

ta recepcion de los Sacramentos: y ciegos de lo que deben creer, y obrar, viven como brutos, y à millares se precipitan al Infierno: si no les viene por medio de una Mission el remedio. Por esto eran los afanes del zeloso Fr. Antonio mas activos en lugares remotos: y para referir por menudo lo que entre estas gentes desechadas obrò su compassivo corazon, era necessario averle seguido los passos con la pluma en la mano, que dudo pudiera copiar en el papel, lo que aquel Varon Apostolico executaba en obras. Contentemonos con decir algo, pues no se puede abarcar todo: y persuadamonos, que en empresas grandes tambien se coronan los desseos.

Aunque lo que voy à referir, parece aver acaecido años antes, no serà fuera de proposito colocarlo en este capitulo, pues fue fruto del zelo de Fr. Antonio. Predicando en uno de los Pueblos del Obispado de Guatemala un Sermon de la Divina Misericordia, al bajar del Pulpito, ò sea descubriendole lo que tenia en su

corazon à uno de sus oyentes, ò confessando de plano el mismo doliente su yerro, llegò à descubrirse tener este miserable pacto explicito con el demonio, firmandole con cedula ser su vilissimo esclavo: exortòle à que borrassè sus horribles culpas con amargo llanto, y las confessasse arrepentido: hizolo assi el hombre ya desengañado, prestandole alientos para respirar de opression tan dura la confianza en la divina Misericordia: quedò con la entera confession la conciencia quieta, mas no bastaban las palabras del fiel Ministro à desterrar las sombras de temores de aquel corazon affigido, haciendo doloroso recuerdo de aver firmado cedula, en que se declaraba esclavo del demonio: deciale el charitativo Confessor: ya essa cedula, como tu proposito, y confession sea buena (como confio en Dios) se ha borrado en virtud de la Sangre de Christo: por ella se borrò la escriptura, que contra todo el genero humano alegaba el demonio: viendo el Siervo de Dios, que aun temblaba aquel cobarde pe-

cho,

cho, movido de superior impulso le dixo: llevame al lugar donde hicistes esse iniquo trato con el maligno. Fueron ambos al sitio, y revestido de la honra de Dios el Ministro del Altissimo, mandò al demonio apareciesse en la forma, que antes avia engañado à aquel que se vendiò por esclavo suyo. Obedeciò el maldito presentandose en presencia de los dos en forma humana visible. Mandòle entregasse la cedula, y se resistia, una, y otra vez protervo: entonces, como fuera de si, arrebatado de una charidad, y zelo de Dios se estrechò luchando à brazo partido con aquel vestiglo, fulminando rayos por voces en las palabras: Quien como Dios? Y otras, que usaba por conjuro: hasta que obligò à clamar al competidor maligno: dexame, dexame ya Fr. Antonio, dexame, que me atormentas, y soltando à sus pies la cedula, huyò rabiando al infernal abyssmo. Con un Angel de luz luchò Jacob: con el Angel de tinieblas Fr. Antonio: la una lucha amorosa, la otra reñida: el Angel bueno pide treguas, y

no se las concede Jacob hasta quedar bendito: el Angel malo clama que lo dexen, y no se le permite hasta soltar la cedula, y que se vaya maldito, reservando el Señor para su humilde Fr. Antonio las bendiciones de tan excelso triunfo.

CAPITULO VII.

Expressanse algunos casos notables, q̄ acaecieron, assi en esta Mission, como en Guatemala.

Sirviendo para la comun edificacion los exemplos, aprovechan para el escarmiento los escandalos: y de unos, y otros infertare en este Capitulo, para que el virtuoso se aproveche, y el peccador se mueva à seguir à Dios, quando le llama. Haciendo Mission el Padre Fr. Antonio en la Ciudad de Granada, que es del Obispado de Nicaragua, entre otras personas asistia à los concursos un Ecclesiastico, que à los pocos años juntaba muy viciosas costumbres. El vicio que en el mas

B B

pre-

predominaba era el de la torpeza: y no bastaron las fuertes investivas del zeloso Predicador, para arrancar de su alma tan mortal dolencia. Iba Dios justificando su causa, y le daba fuertes baterias en su interior, que le hacian inclinarse à algunas virtuosas demostraciones. Entre estas era ayudar à Missa al Missionero, quien con aquella luz inextinguible, que tenia entre sus manos, conoció la cercana muerte de su ayudante. Un dia, al desnudarse de las sagradas vestiduras, le dixo con voz tremula: que tuviesse cuenta con el Viernes siguiente. Aunque esta advertencia, con las aldabadas que interiormente sentia, pudieran abrirle los ojos de la alma para llorar sus culpas, no daba lugar la costumbre viciosa à lograr tan importante aviso. Estando el Viernes inmediato oyendo Sermon, se saltó, no se sabe con que pretexto, à la mitad de él para su casa: mas no llegó à ella, porque le affaltó la muerte en la calle, con tal violencia, que ni la Extremauncion pudo alcanzarle. Esta es una de aquellas muertes re-

pentinas, y desprevénidas de que pide à Dios libre à sus hijos nuestra Madre amorosa la Santa Iglesia.

Hallabase en la Ciudad de Leon de Nicaragua continuando su tarèa Apostolica tan afanado en lograr almas para Dios, que se olvidaba de si mesmo, como lo muestra este suceffo. Levantóse à las once del dia del Confessionario para ir à decir Missa, y viendole entrar en la Sacristia un Ecclesiastico que alli estaba: y que sin mas detencion se iba revistiendo para celebrar, decia en su interior murmurando: Que disposicion es esta para celebrar? Levantarse del Confessionario, è irse luego al Altar? Dióle el Señor que iba à recibir luz à su Siervo, de lo que passaba en los ocultos fenos del que fiscalizaba su accion, y llegando se à el manifiestamente le dixo al oido: No es bastante disposicion para decir Missa averme levantado à las doce de la noche para rezar el Officio divino, aver tenido oracion, y confesar toda la mañana por Jesu Christo? No ferà suficiente esta disposicion

ficion para decir Missa? Quedó el Sugeto confuso, y para en adelante advertido de dexar à Dios el escrutinio de las agenas conciencias. Ello es muy cierto lo que dexó escrito Molina el Cartuxano: que presto se recoge, quien nunca se derrama: y como Fr. Antonio todo se ocupaba en obras de charidad, sin divertirse à otra cosa, presto podia recogerse para celebrar dignamente tan alto como tremendo Sacrificio.

Despues de aver negociado este Mercader Evangelico en aquellas remotas tierras tantas perlas preciosas, como almas convertidas, vino sin descansar en su negociacion predicando, y confesando en todos los Lugares, que ay de Leon à Guatemala, endonde le recibió la Ciudad, y su Colegio con aquella estimacion, que parecia innata en todos los moradores de aquel Reyno. No llegarían à tres meses los que gastó en tan prolixa jornada, que si la midieramos apenas quedaba tiempo para solo andarla, quedando para la admiracion los dias enteros,

que ocupaba en la predicacion, y confessionario, como llevamos dicho. Sin tomar el menor descanso se entregó à la sequela de Coro, y Comunidad con raro exemplo. Era verdaderamente antorcha, que alumbraba à todos los de su casa: y no pudiendo estar oculta esta luz en solo el ambito del Colegio, salia à encender otras antorchas apagadas, en aquella Ciudad populosa. Dabale luz la mesma Luz increada, para conocer las necesidades de sus proximos, y no fueron pocas las vezes, que sin ser llamado acudia à remediar muchas almas en tiempo muy oportuno.

Rezando Maytines en la Comunidad cierta noche, salio intempestivamente con un Compañero, y à largos passos alcanzó al salir de la Ciudad una Muger, que instigada del demonio iba à ser verdugo de si mesma, con un dogal, que llevaba prevenido para ahorcarse. Afeóle su hecho, y haciendole conocer su daño, el Padre se volvió à su Colegio, y la Muger à su casa muy arrepentida, y dando al Sr. gracias, que

por tal medio la avia librado de tan fatal peligro. Con circunstancia mas rara libertò à otra miserable muger de la muerte. Estaba predicando en la Iglesia de Santa Lucia, que cae en un barrio de la Ciudad, y en medio del Sermon se suspendio, quedando cruzadas las manos, arrimado al respaldar del pulpito en un profundo silencio. Perplexo se hallaba el auditorio formando varios discursos, y se persuadian muchos le avria acometido algun repentino accidente: mas despues de largo rato le vieron proseguir su Sermon, de que quedaron admirados, sin saber la causa de aquella suspensión intempestiva. Ninguno por entonces supo el mysterio, hasta que despues se averiguò de cierto, aver en aquel mesmo tiempo entrado en una casa, à librar de la muerte à una muger desdichada, que iba acabando la vida à la violencia de cruelissimos azotes, siendo el verdugo, quien debiera ser su amparo, y fiel compañero. Tales maridos debieran numerarse entre las fieras: pues abandonando las Leyes

humana, y divina se transforman en monstruos de la naturaleza.

No corrieron esta feliz fortuna los sugetos de los casos, que ya refiero. Una muger que por escandalosamente profana servia à muchos hombres de ruina, fue avifada del charitativo Padre para la enmienda. No hacian mella en aquel diamantino pecho las amonestaciones, y dandole el Señor, que lo hace quando quiere, luz à su Siervo de la temprana muerte de aquella infelice, le pronosticò, que dentro de dos meses acabaria su vida. No hizo caso, y cumpliòse el termino acometiendole un accidente tan executivo, que aviendo ido à confesarla el Padre Fr. Antonio, y el Padre Fr. Thomàs de Arrivillaga, no pudieron sacar el menor indicio de arrepentimiento: y assi rematò sus mal logrados dias, acortandolos la mesma fatiga con que se entregò à los engañosos embelesos de su hermosura. Otra muger, que por casada debia hacer profesion de ser honesta, sueltas las riendas del desbocado apetito de

to de la carne, era el escandalo de aquella Republica, manteniendo à pesar del honor una amistad torpe. Amonestòla varias vezes el Siervo de Dios, ponderandole las culpas, que fu escandalo ocasionaba: pero se endurecia mas aquel corazon empedernido, como sucede al yunque con las martilladas del herrero. Dixole por ultimo, que fino se corregia, y enmendaba temiesse morir à puñaladas. Ni los filos de esta espada de la divina Justicia, que le ponía à los ojos, le sirvieron de corregir sus errados passos: y assi vino à acabar su desdichada vida à manos de un cuchillo, siendo su mesmo consorte el cruel verdugo.

Vivia en la mesma Ciudad uno de aquellos hombres, que parece tienen hecho pacto con la muerte, è Infierno segun eran de rotas sus costumbres. Encontrole el V. Padre, y alumbrado del Cielo, que menos no podia decir lo que dixò, le amonestò tratasse de enmendarse, porque de no hacerlo dentro de un año moriria malamente. Despreciò tan formidable aviso, y cumplido

el año cumplio de sus culpas la medida, verificandose el fatal vaticinio, porque al mesmo dia le assaltò la muerte con tal aceleracion, que aunque llamaron Confessor del Colegio, no fue dable quisiera confesarse. Assi muere de ordinario quien assi vive: à una vida defaestrada corresponde una muerte muy lastimosa. No fue menos defaestrada la de un Coyme, que en un juego publico tenia abierta escuela universal de maldades. Aviale amonestado varias vezes, y no reconociendo enmienda se puso una noche à vista de la casa del juego sobre una mesa, y con eficaces razones daba à conocer lo detestable de aquel vicio. El Coyme como Aspid se tapaba los oidos, para no escuchar al Encantador Apotolico. Viendo este malogrados sus clamores, tomando en las manos un devoto Crucifixo, à todos convidaba, para que dexado el juego se valiesfen de la sombra de aquellos brazos para evitar el castigo. No hubo quien se moviera, y vuelto el Predicador al devoto Simulacro prorrumpiò en aque-